

**Presencia italiana en la conformación del paisaje urbano
de la ciudad de La Plata. Período fundacional 1882-1890.
Los aportes identitarios a través de redes
interpersonales¹**

Fabiana Andrea Carbonari²

Introducción

La ciudad de La Plata fue fundada como Capital de la Provincia de Buenos Aires el 19 de Noviembre de 1882 en la margen occidental del Río de La Plata, en un sector denominado Lomas de Ensenada, distante a 61 Km de la ciudad de Buenos Aires cuya federalización se había producido tras la sangrienta guerra civil de 1880.

A lo largo del período comprendido entre la fundación y la crisis económica argentina de 1890, etapa desarrollada en este trabajo, se manifiesta una fuerte impronta italiana en la conformación de la imagen urbana platense a través de la operación de distintas modalidades de transferencia. Las teorías arquitectónicas y urbanas de filiación italiana fueron transmitidas al medio en formación a través de las creaciones físicas operadas desde el campo disciplinar de la construcción por acción de profesionales –arquitectos, ingenieros, agrimensores, topógrafos, técnicos- así como de funcionarios públicos actuantes. El Estado, como principal comitente, impulsó la participación de técnicos universitarios, muchos de ellos formados en academias italianas, para la realización del trazado urbano, el programa escultórico así como el proyecto, dirección y ejecución de los principales edificios pertenecientes al ámbito gubernamental.

Por su parte la producción profesional liberal de autores de origen italiano ocurrida en la etapa inmediatamente posterior a la fundación estuvo ligada a la concreción de obras públicas así como a palacios, viviendas y comercios caracterizados por un marcado sesgo clásico peninsular. Un considerable número de esos ejemplos se destaca desde su origen dentro de

¹ Este artículo surge a partir de la investigación desarrollada en el marco del trabajo final de la Carrera de Especialización en Conservación y Restauración del Patrimonio Urbano, Arquitectónico y Artístico de la Universidad Nacional de La Plata. El tema presentado se refiere al estudio del valor simbólico y material operado en la imagen urbana platense, a partir del aporte italiano, durante sus primeros cincuenta años de vida de la ciudad de La Plata-1882/1932-.

² Arq. Fabiana Andrea Carbonari Instituto de Estudios del Hábitat Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. fabianacarbonari@yahoo.com.ar

la austeridad provinciana que proponía la arquitectura doméstica más difundida, por lo que se los cataloga como pertenecientes a una segunda generación de obras fundacionales.

Sincrónicamente, la serie de intervenciones que fueron llevadas a cabo desde el mero pragmatismo posibilitaron la transmisión del imaginario italiano a partir de la transculturación de modalidades constructivas y lenguajes edilicios. Efectivamente, la mano de obra en sus diferentes grados de especialización – constructor, albañil, artesano, carpintero- y calificaciones de rango profesional - maestro individual, coordinador, encargado de empresas constructoras-, reflejó no solo en la arquitectura doméstica sino en su participación dentro de la ejecución de proyectos gubernamentales y privados de envergadura, influencias técnicas, constructivas y metodológicas del oficio adquirido en el lugar de origen.

Ambas instancias -la edificación pública y la construcción privada- contribuyeron efectivamente en la conformación de la imagen urbana de la naciente Ciudad de La Plata a partir de una sustancial continuidad del lenguaje de filiación clásica.

Ese conjunto de “*artefactos arquitectónicos*”, proyectados y construidos antes de la crisis estructural que atravesó el país en 1890, puede ser considerado, desde una óptica actual, altamente significativo por sus valores urbanos, arquitectónicos, históricos y simbólicos. Es posible parangonar esa realidad a los conceptos vertidos por Françoise Choay³ en relación a los monumentos. Estos “*artefactos edificados*” fueron creados para dar respuesta a cuestiones vitales como la pacificación del país a la cual la Capital Provincial daba una respuesta inmediata con su efectiva corporización y, más allá de haber sido concebidos para suscitar emoción republicana, en la actualidad actúan sobre la memoria platense afianzando la identidad local.

La jerarquía y singularidad serán rasgos distintivos de los palacios públicos, en tanto la conformación de áreas y sectores barriales será una constante en la arquitectura doméstica.

El paisaje urbano, entendido como el escenario de práctica de la arquitectura y el urbanismo, espacio contenedor y producto de las costumbres, las tradiciones y el intercambio de la vida social, fue el ámbito de interacción recíproca de los grupos humanos recién arribados en el marco de un medio en formación. La consolidación fue espontánea y comportó el reflejo vivo de las relaciones interpersonales que se dieron entre los inmigrantes a través de nexos que abarcaron el amplio abanico que se extiende desde los lazos familiares y de copaisanos a los rigurosamente profesionales. La legitimación social y las búsquedas identitarias se instalaron en un segundo momento, cuando ya se habían satisfecho las necesidades mínimas de supervivencia. De los ámbitos informales, constituidos por pequeños locales comerciales, los italianos empezaron a frecuentar espacios formalizados o institucionalizados que les posibilitaban no solo el reconocimiento dentro del grupo de pertenencia sino también el tan buscado ascenso social. Situación que desembocó, al final del período, en la constitución de una reducida elite local de italianos.

³ CHOAY, Françoise, *Alegoría del patrimonio*, Barcelona. Editorial GG, 2007, p. 12

El momento histórico

La creación de la ciudad de La Plata se enmarcó en un momento histórico signado, a nivel nacional, por la expansión económica y transformación política de la República Argentina. Tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires, el proyecto a cargo del orden político instalado en los '80 articuló un plan integral para dotar a la Provincia de una nueva capital, que pensaban moderna, volcada hacia el futuro, símbolo de progreso y de libertad democrática. En la órbita internacional el tránsito por el ciclo de las grandes migraciones se vio fragmentado tempranamente por la Primera Guerra Mundial que modificó significativamente el movimiento interpersonal a lo largo de las fronteras nacionales.

Por su parte Italia había logrado su unificación definitiva recién en 1870, tras la articulación de una serie de acontecimientos iniciados en 1859, y sus autoridades estaban abocadas a disponer estrategias para integrar a las distintas regiones que se encontraban claramente diferenciadas en lo referente a la situación económica, social y cultural. Los caminos propuestos consistieron en unificar la lengua, disminuir el analfabetismo y equilibrar las economías y los niveles de vida de toda la península paleando la situación de extrema pobreza en la que se hallaba buena parte de las habitantes.

El punto de coincidencia de ambas realidades radicaba en que *“casi todo estaba por hacerse”*⁴. Imagen 1 y 2. En ese contexto se pudieron articular tempranamente las expectativas estimuladas por la construcción de una nueva ciudad con las necesidades acuciantes de gran parte de la población italiana que se debió volcar a la emigración como acto de supervivencia. En ese momento la situación peninsular era crítica pues al atraso y miseria ancestral en los que se encontraban sumidas algunas provincias se sumó, en las provincias del norte, más vinculadas y susceptibles a la situación europea, el incesante crecimiento demográfico y la crisis del sistema de producción rural. Contemporáneamente, el período de grandes inundaciones se agudizó en 1882 traduciéndose en un golpe de gracia de las economías regionales, especialmente las pertenecientes al valle del Po.

⁴ DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, p. 97



Imagen 1- El Camino Real hacia 1882. La Plata

Imagen 2- Avenida 1 entre Tolosa y La Plata

Resulta necesario plantear que el concepto de inmigrante⁵, a partir de los estereotipos procedentes de la literatura y los ensayos que comenzaron a circular en los '80, aparece vinculado, a lo largo del período de estudio, con la noción del trabajador europeo. Esta afirmación es coincidente con la situación de los italianos llegados a nuestro medio, para los cuales la pertenencia territorial era imprecisa y la lengua -los dialectos- comportaban un elemento que atravesaba las fronteras jurídicas por lo que el sentido de territorialidad no iba más allá del ámbito local o regional. Efectivamente, en la etapa correspondiente a la gran inmigración de masas que se extendió desde las últimas décadas del Siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, la consideración equivalía a trabajador, a rústico, a aquellos *“europeos mas o menos pobres, campesinos, varones, mayoritariamente analfabetos, que arribaron a nuestro país para hacer la América, en su propia perspectiva, y para poblar el desierto, en la perspectiva de las elites argentinas. Cuanto mayor fuese esa capacidad de trabajo, principal virtud que se les asignaba, mayor sería también su valor”*. Por su parte la legislación italiana indicaba desde 1876 que con propósitos estadísticos se debía considerar emigrante al que solicitara el nulla osta –certificado de antecedentes necesario para obtener el pasaporte- de forma económica. En nuestro país, *“luego de la batalla de Caseros, es el momento en el que la noción de inmigrante adquiere sus formulaciones más sistemáticas y conceptualmente más abarcadoras”* en virtud de la obra de Juan Bautista Alberdi y del marco legal vigente. La ley era amplia a juzgar por el

5 Se sigue la línea de pensamiento planteada por Fernando Devoto en su búsqueda pormenorizada de la definición de inmigrante presente en la Introducción de su libro *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

artículo 12 que rotulaba como inmigrante a todo extranjero llegado a la República para establecerse en ella, en buques de vapor o vela. Las restricciones al término comenzaban a partir del artículo 18 que especificaba que los puertos debían ser europeos o situados cabos afuera y los viajeros debían arribar en segunda o tercera clase, ser menores de 60 años y libres de defectos físicos o enfermedades. En la misma línea el artículo 25 promovía la inmigración europea en términos ocupacionales afirmando que no se debía restringir el ingreso a “los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”.

En la órbita internacional, al finalizar el siglo XIX las mejoras en los mecanismos de comunicación permitieron ampliar el origen⁶ y destino de la emigración italiana generalizando el proceso iniciado en épocas anteriores por los habitantes del noroeste peninsular⁷. El saldo migratorio fue clave para el crecimiento demográfico de nuestro país y el poblamiento de la nueva capital.

Los ideales de los funcionarios provinciales en consonancia con el debate nacional esbozado en 1845 por Sarmiento en *Facundo, Civilización o Barbarie*, y luego de 1852 por Alberdi en sus Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, *Gobernar es poblar*, convertido en un principio en la etapa del proceso de organización nacional, esgrimieron posturas discriminatorias al manifestar su pesimismo a ultranzas respecto a los resultados de la educación y formación de la población sudamericana⁸. A la vez, demostraron gran interés en el progreso inmediato que brindaría la inmigración entendida como transplante. “*La población es la medida exacta de la capacidad de nuestros gobiernos*”⁹ expresaba Alberdi. Las políticas migratorias estatales se enmarcaron en esa línea de pensamiento dando lugar a la creación en 1876 del Departamento Nacional de Inmigración, dependiente del Ministerio del Interior en primera instancia y del Ministerio de Relaciones Exteriores luego, y a la Ley de Inmigración y colonización sancionada por Avellaneda. Se promovió entonces la incorporación de trabajadores

⁶ “Desde la perspectiva provincial, las que dieron en los doce años que van desde 1879 a 1890 mayor número de inmigrantes fueron Génova, Turín, Cuneo, Milán, Udine, Alessandria y Pavía, en este orden”. Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina* Op. Cit. p. 107

⁷ Devoto realiza un estudio de composición regional y explica que si se divide a Italia en tres macrorregiones, el norte –Liguria, Piamonte, Lombardía y Véneto-, el centro –Emilia Romagna, Marcas, Umbria, Toscana y Lazio- y el sur e insular –Abruzzo, Molise, Campania, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña-, aproximadamente, dos de cada tres inmigrantes italianos llegados entre 1878 y 1890 procedían del norte y el tercero del sur, la procedencia del centro era muy reducida. Ese predominio de italianos del norte en la Argentina se extiende hasta mediados de la década del ‘90. Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina* Op. Cit. pp. 106 a 169.

⁸ “Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masa populares, por el mejor sistema de instrucción, en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente”. Luna, Félix, director de colección, “Juan Bautista Alberdi”. Colección Grandes Protagonistas de la Historia Argentina. La Nación. Buenos Aires, 2004. p. 93

⁹ “Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de los Estados Unidos?. Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí”. “La planta de la civilización no se propaga de semilla. Prende de gajo. Si queremos ver agrandados nuestros Estados en corto tiempo traigamos de afuera sus elementos ya formados y preparados.”. Ibidem, p. 93

provenientes del norte de Europa¹⁰ pero por diversos factores, los mediterráneos, y dentro de ellos los italianos, "*hombres jóvenes, fuertes y sanos, de reconocida buena conducta*"¹¹ conformaron el grupo mayoritario superando ampliamente por más de una década a la población de origen nacional

Fernando Devoto afirma que "*pocas décadas de la historia Argentina fueron tan italianas como la de 1880. Lo muestra el peso del número, la importancia de los peninsulares en la economía urbana y en las actividades rurales, la fuerza de las instituciones, el prestigio de muchos de sus profesionales e intelectuales, la influencia de sus periódicos e incluso de sus iniciativas culturales*"¹². En ese contexto el protagonismo italiano tuvo especial arraigo local no solo en lo atinente a los principios presentes en las teorías urbanas y arquitectónicas vigentes en la formación de los proyectistas y ejecutores, sino en los modos de vida ciudadana y en la imagen urbana. Este escenario estaba abalado, obviamente, por la condiciones que vivía la República Argentina definidas por años de prosperidad, situación política estabilizada, economía floreciente –desarrollo agropecuario, extensión de líneas férreas, ampliación de zonas cultivables, corrimiento de fronteras, crecimiento de actividades urbanas- y un marco legal que favorecía la llegada de extranjeros. Efectivamente en la década del '80 llegaron al país más de 400.000 inmigrantes italianos.

Modos de transferencia y construcción operados

La ciudad de La Plata se presentó ante esa inmigración, movilizada por intereses relacionados inicialmente con una mayor estabilidad económica así como por aquellos que buscaban cierta clase de aventura y luego con el logro de una mejor situación a través del ascenso social, como un destino más que apetecible. Un enclave en gestación, receptor de grupos étnicos e influencias internacionales que, como piezas claves de una sociedad heterogénea, plural, compleja, siempre en construcción y redefinición, erigieron y consolidaron la mutante vida urbana

En ese contexto la preeminencia numérica de quienes, acorralados por los problemas económicos, debieron emigrar de sus terruños natales definió un fuerte protagonismo peninsular que comenzó a tener especial arraigo en las diferentes órbitas de la vida ciudadana de La Plata. Al respecto Alberto De Paula afirma que "*la población de La Plata, que al principio estuvo integrada por técnicos de las comisiones demarcadoras y de las obras arquitectónicas, algunos empleados y, fundamentalmente, por albañiles, pintores y otros*

¹⁰ En el discurso inaugural de la Asamblea Legislativa bonaerense en 1882 Dardo Rocha expresaba: "*No tiene la misma importancia un centro de población, aún en las condiciones expuestas para las agrupaciones de raza blanca pura, activas y laboriosas como las de el norte de Europa, mas si están condensadas en grupos poderosos y adecuados a la extensión del territorio que ocupan, que si en vez de esto, la población todavía acusa gérmenes de razas inferiores, con pocos hábitos de trabajo, mal distribuida en un territorio extenso, una gran parte del cual, está bajo la acción de un clima muy templado y casi enervante en ciertas épocas*"

¹¹ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Expediente 349. Año 1882

¹² DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p. 148

*operarios de la construcción, entre quienes prevalecían los de origen italiano, dio lugar bien pronto a diversos comerciantes y se hizo necesario establecer hoteles y restaurantes, para albergar funcionarios, viajeros de comercio, periodistas, turistas, curiosos y otros pasajeros*¹³. Ya no solo se expresó en lo atinente a los principios presentes en las teorías urbanas y arquitectónicas vigentes en la formación de los proyectistas y ejecutores, sino en lo referente a los modos de vida, costumbres y tradiciones transculturadas que se perciben aun hasta la actualidad. La consolidación progresiva de ese fuerte vínculo que abarcó tanto el campo teórico como el operativo contribuyó en la construcción de la nueva sociedad a la vez que los “recursos humanos” recientemente arribados lograron su ansiada legitimación social, de manera paulatina, a través de formas valorativas emanadas del contexto receptor¹⁴.

Al respecto cabe recordar que las aspiraciones gubernamentales de las autoridades provinciales estaban asociadas a dar respuesta a las necesidades de una ciudadanía en ciernes para lo cual debieron conjugar una serie de acciones, entre las que se destacaron, el diseño de la traza urbana y su materialización a través del vasto número de edificios públicos para albergar a la nueva burocracia provincial y municipal, así como la arquitectura doméstica que, a manera de telón de fondo, propiciaría la vida de los habitantes que se pretendían estables.

En relación a la consolidación poblacional, el impulso inicial fue dado desde la órbita estatal con el propósito de atraer residentes estables apelando a dos modalidades, el establecimiento efectivo de empleados y funcionarios porteños que cumplirían funciones administrativas provinciales y la llegada de extranjeros que, en número mayor aportarían la mano de obra necesaria. En ese sentido cabe mencionar que a la ausencia de mano de obra local producto de la ubicación geográfica en una zona poco poblada y ocupada específicamente en tareas agrícolas y ganaderas, se sumaba la escasez de materiales que permitieran iniciar la construcción. En relación al arribo del primer tipo de pobladores, si bien la fuente de trabajo más inmediata estaba supeditada a las actividades de la administración pública provincial, la idea era evitar que la nueva capital se convirtiera en una ciudad de empleados. Se creyó oportuno entonces dotarla de una vida variada y dinámica mediante la radicación de industrias, el desarrollo comercial y las actividades culturales.

A la consolidación de “*inmigración interna*” se sumaron las gestiones encaradas por las autoridades provinciales para la llegada de “*inmigrantes externos*”. Por decreto del 6 de octubre de 1882 el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires encomendó a Vicente Caetani la tarea de contratar en Europa obreros para la construcción del ferrocarril y las demás tareas que demandaba la construcción de la nueva capital. Desvanecidas las expectativas de

¹³ DE PAULA, Alberto, *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, La Plata, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987. P. 224

¹⁴ El periodista italiano Arturo Di Castelnuovo tras visitar la ciudad en 1885 escribió una página alusiva a los asombrosos progresos de la ciudad en la que culminaba exponiendo “*Saludemos la obra maravillosa del doctor Rocha y nosotros los italianos recordemos con ánimo agradecido que, ahí dentro varios millares de nuestros paisanos han encontrado hospitalidad fraternal y un campo fecundo para el desarrollo de su laboriosidad y de sus honradas especulaciones*”. Diario El Día, 19 de Noviembre de 1974, p. 30

incorporar nórdicos se optó por incorporar mano de obra italiana con voluntad de emigrar hacia un destino americano como la República Argentina.

Los mecanismos que emplearon fueron diversos, desde la promoción estatal de intermediarios locales que se ocuparon de reclutar mano de obra en Italia representando al gobierno provincial, a empresas italianas que se manejaron en forma independiente como las navieras, principalmente genovesas, que se encargaban de promover las bondades del nuevo territorio a la vez que gestionaban la venta de pasajes y las remesas. Incrementando los arribos operados por estos mecanismos con cierto grado de convencionalización se sumó la llegada espontánea de trabajadores venidos a probar suerte tentados por la convocatoria directa de parientes y amigos. El fervor empresarial privado se sumó en forma inmediata priorizando, en muchos casos, el enriquecimiento económico a la problemática social del desarraigo y la transculturación. El contrato directo así como el arribo de trabajadores por cuenta propia dio origen no solo a un marcado desequilibrio numérico entre nativos y extranjeros sino también a la composición por sexo y edad de la población. Situación de la que dieron cuenta las cifras arrojadas por los primeros censos¹⁵.

Los avatares nacionales y locales provenientes del ámbito político y la inestabilidad económica que signó la etapa pos fundacional, especialmente producto de la crisis de 1890, dieron paso a la idea, que se convertiría en realidad, del estancamiento urbano al no poder dar cumplimiento al programa fundacional. F. Devoto afirma que *“las migraciones internacionales solo son parcialmente influidas por los acontecimiento políticos, los imaginarios sociales y los marcos jurídicos”*¹⁶ y que *“...las relaciones entre la situación de la economía y los movimientos migratorios no son automáticas”*¹⁷. Pero en el caso de la ciudad de La Plata, la crisis significó un duro golpe para los inmigrantes ya establecidos y desalentó nuevos desplazamientos y emprendimientos. La retracción económica y demográfica afectó el crecimiento poblacional y edilicio dando origen a un estado general de decadencia ciudadana. La opción más aceptada comunitariamente como paliativo de la elevada conflictividad del período promovió la reunificación familiar en detrimento del abandono de la aventura americana si bien, en valores generales, la tasa de retorno se incrementó y la inmigración presentó saldos menores a los del período precedente. La composición ciudadana mutó del predominio masculino en edad laboralmente activa a la incorporación de mujeres y niños a partir de la

¹⁵ El censo realizado el 25 de marzo de 1884 por iniciativa del Gobierno Provincial en relación a la población, el comercio y la industria registró la presencia, dentro del Casco Urbano, de 6717 habitantes de los que solo eran nativos 1.905 – 1189 varones y 716 mujeres-, 3313 italianos – 2940 varones y 373 mujeres- y 717 españoles –581 varones y 126 mujeres- constituyendo, la componente italiana casi el 50 % de la población. Las cifras más significativas en cuanto al predominio de sexo masculino no surgen entre la componente argentina –varones 62.5 % y mujeres 37.5 %- sino en la de extranjeros – varones 87.5 % y mujeres 12.5 %- producto de la presencia inicial de jornaleros solos, sin familia. En el segundo censo practicado en noviembre de 1884 por iniciativa municipal se registró un marcado incremento poblacional estable ya que de 2649 edificios de diversa índole 2289 estaban destinados a viviendas y habitados por familias. Resulta significativo, al mismo tiempo, que dentro de una población total de 10.407 habitantes, 1802 (17%) eran albañiles, 337 (3%) carpinteros y 298 (2,9%) comerciantes.

¹⁶ Op. Cit. F. Devoto “Historia de la inmigración en la Argentina” Pág. 17

¹⁷ Op. Cit. Pág. 18

conformación de familias que comenzaron a dar cuenta de una nueva cultura urbana en virtud de la consolidación de un grupo humano definitivamente establecido.

El arraigo de las costumbres y los principios disciplinares transculturados quedó demostrado tras la crisis del '90, cuando con una lenta recuperación del flujo migratorio y una primacía italiana cuantitativamente menor a épocas anteriores, los tipos arquitectónicos, los modos constructivos peninsulares y las formas de vida siguieron vigentes como resultado de una tradición que era ya ampliamente aceptada. Si bien un vasto número de inmigrantes italianos mantuvo una proyección vital en el país de origen en la mayoría de los casos, aun con un retorno intermedio, acabaron estableciéndose y echando raíces en estas tierras.

El análisis de este proceso de transculturación que se registró en nuestro medio en el arco temporal que abarca casi la primera década de vida de la ciudad –1882-1890- posee múltiples lecturas. Una de ellas se desprende del registro de las influencias diferenciadas que se presentan en la construcción del espacio urbano a través de la acción de distintos actores involucrados.

A la participación de un número significativo de funcionarios gubernamentales y profesionales locales que actuaron bajo la órbita estatal durante la etapa pre-fundacional y fundacional con un contundente perfil clasicista, producto del aporte disciplinar vigente en las escuelas de arquitectura europeas que por entonces constituían los principales centros académicos de formación profesional, se sumó el arribo de arquitectos, ingenieros, técnicos, constructores y artesanos llegados directamente de Italia o con formación a la italiana. Bajo la modalidad de contratación estatal o de trabajo independiente estos actores fueron protagonistas de la transculturación de una herencia técnica y proyectual que dio continuidad al lenguaje clásico tanto en la arquitectura pública como en la doméstica.

Si bien excede los objetivos de este trabajo, resulta interesante visualizar que el paisaje urbano de La Plata recibió el aporte del eclecticismo vigente por entonces en Europa. Sustentado en criterios lingüísticos y compositivos experimentados, fue ampliamente aceptado. Tipologías preconcebidas que, en cada caso particular, rescataron y pusieron de manifiesto, a través de la elección del repertorio estilístico preponderante, el carácter de cada edificio.

Curiosamente, aun los autores provenientes de la escuela alemana de Hannover, de gran participación proyectual en el medio platense, incorporaron en la complejidad de los edificios públicos concursados tempranamente por convocatoria estatal, rasgos italianos en el marco de propuestas compositivas académicas.

Un caso significativo lo constituye la sede del Palacio Municipal proyectada por los arquitectos H. Stier y E. Meier, construida entre 1883-1886. El lenguaje con filiación manierista de su fachada retoma principios de Giulio Romano y pone de manifiesto la influencia de la tratadística italiana en los países del norte de Europa.

Con estos aportes es lógico suponer que el imaginario italiano tuviera una fuerte impronta en la conformación de la fisonomía urbana platense como

lo pone de manifiesto la participación de los “*artefactos arquitectónicos*” de *influencia italiana que fueron articulando la escena urbana fundacional y constituyen una parte significativa del actual corpus patrimonial de la ciudad*. Otro tanto ocurre con el *carácter intangible transmitido a través de los modos de vida, tradiciones y costumbres* de los que eran portadores los inmigrantes. Continuidad de identidades tangibles e intangibles que se mantienen vivas en la actualidad y que pueden ser descubiertas tras una lectura atenta de la compleja vida urbana. Efectivamente La Plata constituyó desde su origen un campo fértil para la interculturalidad, en tanto ámbito favorable para la interacción y la valoración de los aportes de los diferentes grupos identitarios que participaron espontáneamente en la materialización de un nuevo modelo de estado y de sociedad¹⁸

Aportes identitarios y Redes interpersonales

Tras el arribo a estas tierras se formalizó un aglutinamiento natural de paisanos delineado en la vida cotidiana y el ámbito laboral por las redes interpersonales. Esos vínculos definidos por los contactos de sangre y de vecindad provenían de lazos premigratorios con raíces comunes que les permitían compartir gustos y costumbres a los que se sumó como factor determinante, la lengua, el dialecto, ya que por entonces resulta imposible hablar de idioma italiano.

Se comenzó a definir, entre los inmigrantes exitosos que habían sido beneficiados por el ascenso social o entre aquellos arribados con una posición mas acomodada portando pequeñas fortunas, un sector empresarial local, una temprana elite económica de italianos en La Plata. Ambos niveles socio económicos y los estamentos intermedios, incorporaron a las redes interpersonales naturales nuevos ámbitos de sociabilidad como había sucedido en Buenos Aires en los ´70. Las asociaciones barriales y comunitarias cubrieron un amplio espectro de necesidades a las que el estado no daba respuesta.

Como se expresó en párrafos anteriores las redes interpersonales cumplieron una función destacada en la vida comunitaria pero una pregunta que surge de manera casi inmediata es *¿Cuál es la influencia que esos vínculos ejercieron en la formación del paisaje urbano platense?*

Ante todo debemos aclarar que la diversidad con que los actores se fueron relacionando y su expresión en la escena urbana es un capítulo sumamente importante y poco explorado de la historia comunitaria de la inmigración italiana en la ciudad de La Plata y este trabajo pretende constituir una aproximación a la cuestión.

¹⁸ De este modo supongo un posicionamiento cercano al planteado por Adrián Gorelik en lo referente a entender al espacio público no como “*el mero espacio abierto de la ciudad, a la manera en que tradicionalmente lo ha pensado la teoría urbana... sino como una dimensión propiamente política de la vida social... una dimensión que media entre la sociedad y el estado*”. GORELIK, Adrián, *La Grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, 1998. p. 19.

En una ciudad como La Plata donde habitaban tantos paisanos era común el vínculo ente ellos, ya sea espontáneo y directo o formalizado a través de agrupaciones creadas por los propios protagonistas. Muchos “espacios o ambientes italianos” propiciaron la convergencia de coterráneos generando una dimensión de sociabilidad muy importante, como pone de manifiesto el significativo número de matrimonios de personas de la misma aldea.

Las relaciones de pertenencia a una misma clase social o a un mismo grupo, fueron factores determinantes en el proceso de transculturación y en la influencia que el imaginario italiano aportó en la formación del paisaje urbano platense. Entre coterráneos compartían hábitos, raíces comunes, gustos, dificultades y ambiciones que se volcaban y reflejaban en el uso y forma del espacio público y privado.

Uno de los primeros objetivos de los recién llegados era el logro de un trabajo estable que, más allá de la movilidad y la informalidad propia de la vulnerabilidad de la inmigración, atemperaba la participación en la vida comunitaria. Luego, una vez satisfechos los requerimientos mínimos de vida, el tan ansiado ascenso social los impulsaba a perseguir mejoras socio económicas para obtener el reconocimiento de sus compaisanos y escalar posiciones sociales en el rango comunitario. Pero aún aquellos que se habían insertado más fuertemente en la vida corporativa se mantenían ligados al resto de la sociedad a través del respeto hacia las diferencias que simultáneamente les permitían valorar las cualidades propias. Ese modo de intercambio con otros grupos, cuantitativamente minoritarios, como los nativos y extranjeros de otras nacionalidades posibilitó el interculturalismo a la vez que en muchos italianos hizo surgir o resurgir el sentimiento nacional, a menudo ausente, la italianidad. Efectivamente, como formuló el viajero de fin de siglo Ángel Scalabrini, las asociaciones “*baluarte precioso del patriotismo contra la fatal ley de absorción*”¹⁹, fueron promoviendo y consolidando un sentimiento de identidad italiana, carente en la mayoría de los inmigrantes que solo reconocían su pertenencia a la aldea o la región de origen, a partir del contacto directo con una escenografía que recordaba la “patria lontana” –ceremonias, festejos patrios, banderas-.

A lo largo de los primeros tiempos de vida en estas latitudes, la solidaridad y la asistencia fue brindada únicamente por la cooperación de parientes y compaisanos. La vecindad de italianos arribados en forma conjunta o nucleados en torno a predecesores ya instalados en la ciudad, colaboró fuertemente en la etapa de adecuación a la nueva tierra permitiéndoles mancomunar esfuerzos en la cotidianeidad de sus vidas²⁰. Un dato significativo lo constituye el hablar un dialecto común que les permitió enfrentar las dificultades comunicacionales originadas en el uso incorrecto o casi nulo del castellano y evitar, de ese modo, ser protagonistas de estafas.

¹⁹ DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p.182

²⁰ El Diario El Nacional del 7 de Enero de 1884 describió una escena de los inmigrantes italianos en Tolosa diciendo que “*Jamás salen solos, por temor, sino que se reúnen 10 o 12 con el objeto de hacer sus excursiones nocturnas. Si alguno de ellos tiene necesidad de ir al almacén, en busca de pan, queso o vino se pasan la palabrea y cada uno enciende su tremendo farol y la procesión nocturna se desliza por entre los árboles. Este servicio se lo prestan mutuamente*”

“Comer, dormir poco, ganar y trabajar mucho eran las metas de estos inmigrantes italianos”²¹ contenidos por una vida familiar monogámica, indisoluble, prolífera, patriarcal, y portadores de costumbres austeras. Imagen 3. El desarrollo en un ambiente de trabajo, lucha, ahorro y satisfacción de las necesidades mínimas persiguió como meta inmediata el logro de la casa propia. La construcción de la vivienda familiar constituyó un objetivo de los colonos en el que participaban los familiares directos y los parientes, los paisanos y los vecinos con algún grado de vínculo. Estas tareas, en las que todos colaboraron, a poco dieron forma a una actividad significativa dentro de las redes interpersonales. La modestia con que se construían las viviendas de los inmigrantes fue reflejo entonces no solo de la capacidad de trabajo y la comprensión de consumos familiares sino del trabajo colaborativo del primer nivel de la red comunitaria que, en muchos casos, carecía de conocimientos específicos y era guiada por uno de sus miembros más avezados.



Imagen 3- Dibujo de Redoano. El tambo ambulante, imagen típica de los primeros años de la Ciudad de La Plata.

Más allá de ese núcleo familiar cerrado, la vida social se prolongó en otros ámbitos informales, lugares de reunión y de ocio como las fondas, los cafés, los almacenes o algunos espacios públicos donde, de manera episódica o en forma cotidiana, compartían distintas tradiciones y costumbres como la música, el baile, el deporte o las artes culinarias. “En las fondas se reunían los obreros de la construcción, que eran mayoría; allí encontraban las comidas típicas de cada nación, en forma predominante las italianas”.²² Cuando las primeras bases de asentamiento estaban construidas, en la ciudad se comenzaron a instalar comercios, muchos de ellos propiedad de italianos que, entre otros servicios, ofrecían comidas típicas. El Café y Restaurant La Plata estaba dedicado a los trabajadores italianos, que eran muchos por entonces, como bien se aprecia en el censo de ese año -1884- Allí se anunciaba: “Nueva casa especial, con cocina alla italiana: sabato, busecca alla milanese, taglarini, risotto, macheroni, ecc, ecc. Servizio di primo ordine, pulizia e

²¹ Cita en Diario El Día de La Plata, 19 de Noviembre de 1982. p. 6 Fondas y Piringundines

²² Diario El Día 19 de Noviembre de 1982. Op. Cit. Fondas y Piringundines. p. 6.

*proprietà. Si ricevono pensionista a presso mòdico*²³. Los nuevos locales solo se colmaban de trabajadores a la hora de la cena dado que el almuerzo era frugal y se realizaba en los lugares de trabajo. Estos comercios fueron proliferando así como los tipos de productos o servicios de ascendencia italiana que ofrecían²⁴. Imágenes 4 y 5

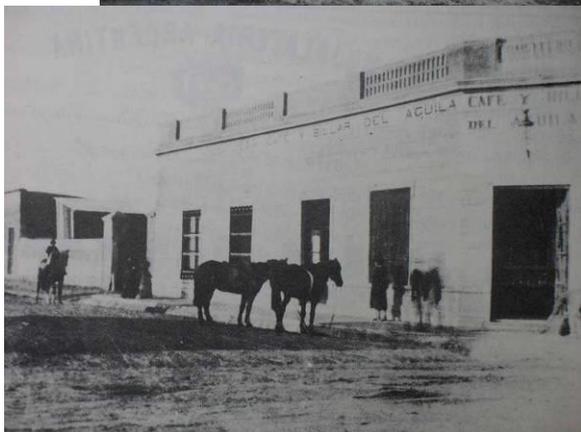
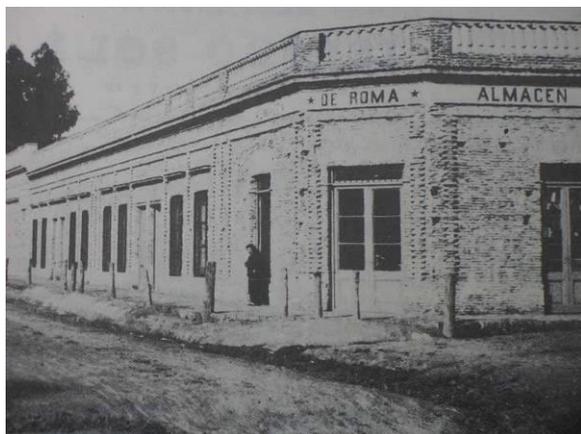


Imagen 4- Almacén de Roma ubicado en Avenida 1 a la entrada de La Plata, 1884

Imagen 5- Café Del Águila y parte de calle 49, 1884. La Plata

En el ámbito laboral la visión que se tenía por entonces de los inmigrantes se encontraba en camino de superar las ambigüedades iniciales que según Devoto *“Procedían de estereotipos y preconceptos ligados a los horizontes ideológicos, en el caso de los intelectuales, y a los imaginarios sociales, en la mayoría de la población”*²⁵ a la vez que se abría el camino a la

²³ MONCAUT, Carlos, La Plata. 1882-1982. Crónicas de un siglo. Impresiones Municipales de La Plata. La Plata, 1982, P. 15

²⁴ El diario El Día del 19 de Noviembre de 1982, p. 7 menciona en la nota titulada Competencia Desleal el aviso de *“La botica italiana, de Calixto Cerri, única farmacia aprobada, que regentea y dirige su farmacia en esta ciudad, y codirigida por farsantes confiteros”*. Lo que pone de manifiesto no solo el origen del propietario y profesional sino la improvisación reinante por entonces.

²⁵ Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p. 70

diferenciación de actividades desarrolladas de acuerdo a las regiones de procedencia. La nueva fuerza de trabajo era preferida por patrones nacionales e italianos en virtud de ser considerada fácilmente modelable y poco conflictiva, a diferencia de la mano de obra local fuertemente influenciada, especialmente en el campo político gremial. En la misma línea de pensamiento *“Era clara la preferencia de propietarios y arrendatarios por los colonos de la misma nacionalidad, y mas aun de su misma región, con la idea etnocéntrica de que eran trabajadores mejores y mas confiables”*²⁶. Con este procedimiento se formaron grupos de trabajo de connacionales que perseguían un beneficio mutuo ya que a las bondades de la mano de obra enunciadas se sumaba la protección de los jornaleros hacia posibles engaños. Pero a los pocos años la ausencia de legislación laboral sumada a la pertenencia de patrones y operarios al mismo ámbito de vida e incluso a las mismas asociaciones dejó de ser, en muchos casos, tan beneficiosa como lo era en las primeras épocas. El sector de la construcción, en el que los italianos tuvieron una primacía absoluta por tradición y número, no fue ajeno a esta situación por lo que resulta común la actuación de cuadrillas dirigidas por un coterráneo o la concreción de obras a partir de la relación de proyectistas y empresas constructoras a cargo de italianos así como la conexión laboral de propietarios, profesionales y constructores peninsulares. Tal es el caso de la Fábrica Minoli Hermanos construida en calle 56 entre avenida 1 y calle 2 de la ciudad de La Plata en el año 1931 por la empresa constructora a cargo de Santos Farroni, como expresa el grabado en el frente del edificio. *“Cierta aire la remite a una ciudad distinta, una ciudad en que un taller de fundición podía estar casi en el centro...muestra rasgos más propio de una arquitectura institucional que de una arquitectura tipo”*²⁷. La Fábrica Minoli Hermanos constituye un claro ejemplo de participación de frentistas de probada experiencia, hecho que permitió la articulación en la fachada de rasgos clásicos ligados a la presencia de elementos ornamentales de sesgo italiano. A la manera de los grandes edificios utilitarios incorporados en el corazón mismo de la ciudad, un frente de carácter monumental esconde tras de sí el ámbito de servicio destinado a la fábrica resuelta en construcción metálica y parece brindar a la ciudad una imagen jerárquica emparentada con los grandes palacios fundacionales. El gesto decimonónico expresado efectivamente en la suma de carácter y función quedó indisolublemente unido en una obra de indiscutible valor dentro del patrimonio construido de la ciudad La Plata que actualmente se encuentra en estado de abandono. Imágenes 6 y 7.

²⁶ Ibidem p. 267

²⁷ 116 Aniversario de La Plata en Diario El Día de La Plata, 19 de Noviembre de 1998, p. 30.



Imagen 6- Fábrica Metalúrgica Minoli Hnos. Frente calle 56 N° 324. La Plata. Situación original, 1931. Propaganda en Revista La Construcción de La Plata.

Imagen 7- Fábrica Metalúrgica Minoli Hnos. Frente calle 56 N° 324. La Plata. Constructor Santos Ferroni. Estado actual

Al mismo tiempo, en forma paulatina y consonante con los cambios generacionales, se fue creando o se transfirió desde los lugares de origen un tipo de red interpersonal vinculada a la herencia laboral familiar. La tradición especializada se mantuvo en el ámbito de la construcción a lo largo de varias generaciones. La Revista "La Construcción" de La Plata pone de manifiesto esta circunstancia cuando hace referencia en a la historia de la familia Pittatore, una de las tantas que protagonizaron la escena de la construcción local, ilustrando claramente los roles y participación de los diferentes miembros del núcleo familiar en la empresa. Imagen 8



Imagen 8- Artículo sobre los 50 años de labor en la construcción de la familia Pittatore. Artículo Revista La Construcción de La Plata

En lo referente al ámbito profesional local, las redes interpersonales parecen haber dado respuesta a cuestiones estrictamente académico-laborales dejando en un segundo plano los lazos de parentesco o procedencia. A manera de ejemplo es representativo el caso del arquitecto italiano Juan Antonio Buschiazzo en relación a su formación profesional y laboral asociado a otros colegas y técnicos peninsulares. Llegado a la Argentina a la edad de 4 años y graduado en Buenos Aires en 1878, Buschiazzo completó su formación en el estudio porteño de los arquitectos genoveses Nicolás y José Canale con quienes colaboró a partir de 1865. En forma paralela, se vinculó con otros profesionales coterráneos como Tamburini, junto al que proyectó el Departamento Central de Policía, y mantuvo una vinculación muy fluida con la burguesía italiana instalada en Buenos Aires. Producto de esas relaciones proyectó para el polifacético socialista italiano (banquero, industrial, terrateniente y propietario de inmuebles) Antonio Devoto el barrio-parque Villa Devoto en 1889.

En la ciudad de La Plata Buschiazzo realizó una importante tarea profesional. Participó de la Comisión para el Concurso Internacional de Edificios Públicos, proyectó y dirigió junto al ingeniero y arquitecto uruguayo Luis Ángel Viglione, entre 1882 y 1884, el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires -actual sede de la Presidencia de la UNLP- construido por la empresa del udiese Luis Stremiz²⁸ y el Banco de la Provincia de Buenos Aires entre los años 1883 y 1886. En ambos casos se repite la disposición practicada en todos los edificios públicos fundacionales al ubicar la construcción principal

²⁸ Luis Stremiz nació en Provincia de Údine. Realizó estudios en la Escuela Técnica de su ciudad natal y llegó a la Argentina en 1871. Trabajó en la sociedad constructora Médici y en el Departamento de Ingenieros de la Nación. En el marco de este trabajo corresponde mencionar la dirección de obra del Banco de la Provincia de Buenos Aires de La Plata y del Banco Hipotecario Nacional de La Plata, la ampliación de la Casa de Gobierno, del Departamento de Policía, del Hospital Militar así como la casa de Dardo Rocha ubicada en la intersección de las calles 14 y 50 de la ciudad de La Plata.

en el centro de la manzana, dejando un perímetro parqueizado libre, con frente hacia la calle principal y contrafrente hacia la de menor jerarquía.

En el Banco Hipotecario la fachada principal se conforma a partir de un basamento almohadillado con ventanas ritmadas y arcos de medio punto. A la estratificación de órdenes –dórico en la planta baja y jónico en la superior- se suma la ubicación del vestíbulo de acceso en el eje de simetría enfatizado por la presencia de una importante cúpula. Por su parte, el proyecto del Banco de la Provincia, ganador del concurso convocado por las autoridades de la entidad y evaluado por el Departamento de Ingenieros de la Provincia, se resuelve a través de un contundente bloque murario de dos pisos que articula en su fachada principal un sector central tripartito saliente y dos alas laterales. El acceso en coincidencia con el eje de simetría remata en frontis quebrado y ático con reloj. En el amplio vestíbulo, al basamento rústico almohadillado en los entrepaños de los portales con arcos de medio punto ritmados, se superpone un sistema de columnas dóricas pareadas que remata en un gran cornisamento recto a diferencia del caso anterior que lo hace con un techo en mansarda de tradición francesa y alemana.

La presencia de ambos edificios, cuya monumentalidad los vincula a la gran arquitectura de La Plata, así como el singular emplazamiento en dos manzanas contiguas, consolidó y preservó el paisaje fundacional de sesgo italiano en el corazón mismo de la ciudad. Más allá de las particularidades del carácter y tipología de cada obra, el empleo de un lenguaje común influido por el estilo renacimiento italiano, las composiciones volumétricas simples, las grandes dimensiones, regulares y simétricas, y la austeridad ornamental generaron un hilo de continuidad que cosió las sedes del Ministerio de Hacienda, el Banco Hipotecario, el Banco de la Provincia y la antigua Estación 19 de Noviembre, hoy Pasaje Dardo Rocha. La secuencia de estos grandes palacios, que se percibe aún en la actualidad, se extiende entre las Plazas Italia y San Martín. Imágenes 9, 10, 11 y 12





Imagen 9- Banco de la Provincia de Buenos Aires desde Avenida 7 y 46. Situación original

Imagen 10-Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y galpones de la Estación 19 de Noviembre desde Avenida 7 y 47. La Plata. Situación original.

Imagen 11-Banco de la Provincia de Buenos Aires desde Avenida 7 y 46. La Plata. Situación original.

Imagen 12-Estación ferroviaria 19 de Noviembre desde Avenida 7 y 50. La Plata. Situación original.

A la manera de lo ocurrido en otras ciudades argentinas comenzó a manifestarse un modo diferente de vínculo entre los inmigrantes italianos poseedores de una buena posición económica. En algunos casos los recién llegados habían instalado pequeños talleres o encabezado grupos de trabajo y, con mucho esfuerzo personal, dado el escaso apoyo brindado por del estado nacional y provincial y, peor aún, el nulo por parte del italiano, habían logrado prosperar. Otros, los menos entre los arribados a la ciudad de La Plata, habían arribado de Italia portando un pequeño capital o una actividad cuyo rédito estaba ampliamente probado. En todos los casos estos grupos mas acomodados persiguieron el logro o el mantenimiento de un ascenso social emergente de su bienestar financiero. La posesión de una sólida independencia económica, y por ende laboral, les permitió abordar nuevos emprendimiento por cuenta propia y mantener un tipo selectivo de relaciones sustentadas en el poder y el prestigio social.

Un caso significativo de ascenso en el rango social es el del empresario italiano Juan Berisso²⁹ que no solo pasó de matarife a propietario de

²⁹ Berisso nació en Lavagna, cerca de Génova y llegó a la Argentina 1850 dando origen a “la aventura americana” que le permitiría dejar atrás la miseria familiar. Su vida laboral y

importantes saladeros sino que de humilde inmigrante jornalero llegó a ser el artífice del pueblo de Berisso creado, a partir de sus saladeros, en forma contemporánea y próxima a La Plata. Imagen 13. A la muerte de Juan, su hermano Luis Berisso, a cargo de la empresa, fue convocado, en 1882, por el Presidente del Banco de la Provincia para formar parte, como vocal, de la Junta Consultiva de la Sucursal La Plata, cargo al cual, si bien no pudo acceder dada su dedicación a la administración de las industrias familiares, da cuenta de la posición social lograda por el grupo familiar.

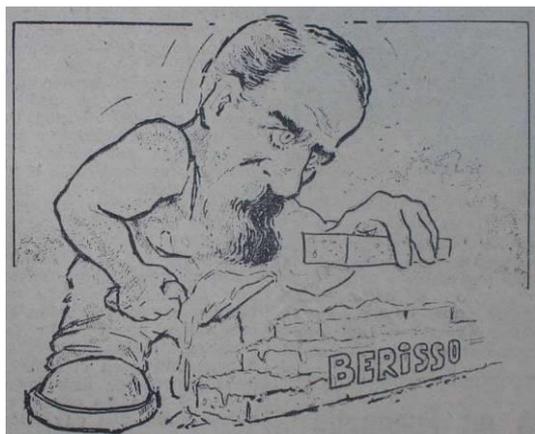


Imagen 13- Juan Berisso, caricatura realizada por Juan Fereno en Diario El Día de La Plata, 19 de Noviembre de 1974.

Entre los principales núcleos comerciales y financieros de los que participó la elite económica peninsular como parte de sus múltiples redes de relaciones, el Banco de Italia y Río de La Plata, tuvo desde 1888 un rol destacado en la situación del sistema financiero local. La participación de prestigiosos nombres de la colectividad avaló la institución emitiendo un voto de confianza. Un verdadero instrumento publicitario para vincularse directamente al ahorro y las remesas de los inmigrantes italianos en un edificio que denotaba una clara pertenencia peninsular. Imagen 14. El banco inició sus actividades ocupando un local alquilado hasta su traslado definitivo en 1890 al

económica fue extremadamente anodina. Pasó de ser empleado de una chanchería a propietario de una carnicería, de puestero del Mercado del Centro a tropero, de criador de caballos a trabajador rural. En sociedad con sus paisanos Juan Solari y Tomás Vignale fundó el primero de sus seis saladeros en Barracas al Sur próximo al Riachuelo pero la epidemia de fiebre amarilla definió su traslado por cuestiones de salubridad. En un importante terreno que compró en la Ensenada de Barragán comenzó a funcionar, desde 1871, el saladero San Juan germen de la localidad de Berisso a partir del caserío que se iría consolidando a su alrededor. En el Centro Cívico de Berisso se lo recuerda a través de una placa que dice *"Y aquel paraje completamente despoblado e inservible se convirtió bien pronto en un pueblo de hombres trabajadores y útiles"* Luego de probar suerte en Entre Ríos, llamó a sus hermanos y parientes y los asoció en sus empresas. Tras formar su propia familia, en 1870 regresó a Italia reiterando un accionar común entre los inmigrantes más acomodados. Finalmente retornó a estas tierras trayendo a su madre y reunificando a la familia para finalizar sus días en la patria tomada por adopción.

edificio propio ubicado en avenida 7 y calle 48. En la misma época el Nuevo Banco Italiano abre la sucursal La Plata. Imagen 15

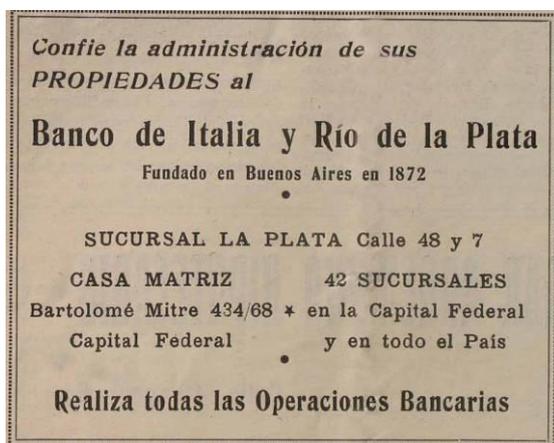


Imagen 14- Publicidad Banco de Italia y Río de La Plata. Revista La Construcción de La Plata.

Imagen 15- Banco de Italia y Río de La Plata. Situación original. Estado actual refundionalizado. Avenida 7 y 48. La Plata

Dentro de la actividad constructora de la ciudad de La Plata las redes interpersonales del grupo más favorecido se corporizaron a comienzos del Siglo XIX a través de la participación en la constitución de la Sociedad de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata, cuya comisión directiva estuvo constituida principalmente por peninsulares. Imagen 16. En cualquier caso el hecho de pertenecer a una sociedad del tipo elevaba la consideración social como parece desprenderse de los artículos publicados a lo largo de todo el período en la Revista La Construcción de La Plata. Imagen 17



Imagen 16- Comisión Directiva de la Sociedad de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata. Revista La Construcción de La Plata.

Imagen 17- Lunch de honor al Sr. Santospago, presidente de la Comisión Directiva de la Sociedad de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata, realizado en una de los salones de la Escuela de Cultura Itálica con la presencia del Cónsul de Italia. Revista La Construcción de La Plata.

Retomando la problemática de la vida de la ciudad en sus orígenes resulta claro, al menos así se desprende de las crónicas de la época, que la rudimentaria vida social comenzó a modificarse paulatinamente a partir del año 1884, en coincidencia con el establecimiento de los Poderes Públicos. La actividad comunitaria se intensificó y las redes interpersonales pasaron del ámbito familiar y laboral al público relacionado a la cultura y al esparcimiento. Los espacios de reunión se multiplicaron, se abrieron locales para teatros y se fundaron asociaciones vecinales y comunitarias. Entre los recintos que albergaron esa apertura a la vida de relación se destacan el Teatro Apolo, el Teatro Politeama Olimpo y el Teatro Argentino de La Plata, iniciado en 1885 con capitales privados de los italianos acomodados residentes en la ciudad. Imagen 18,19 y 20

Con distintas modalidades compositivas, jerarquías y significados urbanos, las tres entidades representaron para el paisaje de la ciudad de La Plata un aporte destacado. La resolución de filiación italiana se refleja en las

fachadas simétricas, ritmadas, con accesos axiales de carácter templario, almohadillado, remate en cornisamento recto, columnas y pilastras adosadas, arcos de medio punto y austeridad ornamental.



Imagen 18-Teatro Apolo. Situación original. Estado actual demolido. Calle 54 entre 4 y 5. La Plata

Imagen 19-Teatro Coliseo Podestá. Situación original. Calle 10 N° 741. La Plata.

Imagen 20-Teatro Argentino de La Plata. Postal. Situación original. Estado actual demolido. Manzana comprendida por las avenidas 51, 53 y las calles 9 y 10. La Plata.

El mutualismo constituyó otro de los aspectos fundamentales en el contexto de las redes interpersonales institucionalizadas y manifestó una fuerte presencia urbana a través de los emergentes arquitectónicos en que funcionaban sus sedes. Los inmigrantes solos así como los grupos familiares recién arribados carecían de cobertura asistencial teniendo solo el refugio del trabajo que a su vez era directamente proporcional a la fuerza y número de los brazos disponibles –cantidad de varones en edad laboral-. Por otra parte, especialmente aquellos habitantes que procedían del norte de Italia, conocían las sociedades mutuales que por entonces se encontraban en pleno auge en las ciudades más desarrolladas de la península. El cúmulo de necesidades aunado a esos saberes previos generó una acción constante entre los italianos emigrados como fue la creación de asociaciones mutuales en los lugares donde se fueron instalando. Efectivamente, resulta significativo el registro del Censo Nacional de 1885 al establecer que más del 30% de los peninsulares que habitaban en La Plata se encontraban asociados para socorrerse mutuamente. Al decir de Devoto *“Las asociaciones mutuales fueron el emblema de la presencia de los italianos en el exterior”*³⁰.

En la ciudad de La Plata la Sociedad de Socorros Mutuos Unione e Fratellanza constituyó un caso paradigmático y el más fuerte en su género en la ciudad, brindando asistencia sistemática a la salud -protección ante las enfermedades, servicios fúnebres, etc.-, seguro de trabajo y educación. Desde lo estrictamente espiritual la asociación tuvo como meta preservar la cultura italiana y constituir un nexo cierto entre compatriotas. Efectivamente desde lo operativo actuó eficazmente como intermediaria laboral enviando periódicamente a Paolo Stampa, funcionario del Hotel de Inmigrantes, pedidos de trabajadores realizados por socios de la entidad a ser cubiertos por italianos recién llegados. El fuerte nexo con la tradición peninsular quedó de manifiesto es su acta constitutiva de 1883 reglamentada en total sintonía con las sociedades de socorros mutuos de Milán. En el aspecto edilicio, un tema no menor cuando se trata de jerarquizar la imagen institucional, funcionó en un local propio reflejo de su poder, al igual que la mayoría de las asociaciones de italianos en la Argentina. Inicialmente ocupó el edificio que, proyectado y dirigido por el italiano Isaac Villamonte entre 1889 y 1894, más tarde se convertiría en Cine Princesa, cuya fachada templaria neoclásica de orden corintio se aparta del lenguaje clásico de la arquitectura doméstica y se destaca aun en la actualidad en el entono de casa bajas de diagonal 74 entre 3 y 4. Imagen 21

En 1885 un grupo de socios meridionales, principalmente albañiles, de Unione e Fratellanza se escindió creando una nueva entidad donde se pudieran sentir más representados y con posibilidades de acceder a cargos jerárquicos. Se trató de la Società Unione Operai Italiani de la ciudad de La Plata cuya sede fue construida en 1913 y demolida en la década del '80. Ubicada en calle 12 entre 56 y 57, constituyó una de las obras antiacadémicas del arquitecto, escenógrafo y pintor napolitano Guillermo Ricardo Ruótoló - 1876-1951- radicado y de fecunda trayectoria en nuestro medio. Imagen 22

³⁰ Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p. 168



Imagen 21- Teatro Princesa. Estado actual. Diagonal 74 entre 3 y 4. La Plata

Imagen 22- Sede Unione Operai Italiani de la Ciudad de La Plata. Estado actual. Calle 12 Nº 1186. La Plata

A medida que la ciudad se fue consolidando, el espectro social italiano se fue ampliando. La incipiente elite económica italiana de La Plata, mas allá del origen común y siendo cuantitativamente muy reducida dentro del marco general de la inmigración local, comenzó a participar activamente en la vida comunitaria dando origen a un nuevo fenómeno urbano en las redes interpersonales como es el de los primeros espacios públicos no institucionales. El asociacionismo voluntario de estos grupos surgió como un mecanismo de autogestión ciudadana ante las autoridades públicas para dar respuesta a las necesidades comunitarias a través de diferentes vínculos, muchos de ellos de carácter solidario. Surgieron así a lo largo de todo el

período hospitales, bancos, bibliotecas, residencias para menores, espacios de equipamiento deportivo, cultural y hasta asociaciones mutuales a las que se ha hecho referencia en párrafos anteriores.

Más allá de la función social que cumplieron no se debe dejar de valorar la legitimación social de pertenecer y destacarse como miembro de estos círculos. Ocupar los cargos directivos institucionales equivalía a una posición de poder que permitía obtener el tan ansiado prestigio social ante los ojos de sus connacionales y de la sociedad platense en general. La correlación prosperidad económica - posicionamiento social estuvo presente desde los orígenes mismos de la ciudad como pone de manifiesto el ofrecimiento que el Presidente del Banco de la Provincia le hiciera en 1882 a Luis Berisso para que formara parte de la Junta Consultiva de la Sucursal La Plata, tema abordado en párrafos anteriores.

En esta línea de acción, por iniciativa de las dos sociedades de socorros mutuos más fuertes de La Plata ya mencionadas –Unione e Fratellanza y Unione Operai Italiani de La Plata- alentadas por el director del periódico Roma, Carlos Fabricatore, y un caracterizado grupo de vecinos, se constituyó en 1886 la Società Hospedale Italiano de La Plata. El estatuto societario establecía la admisión gratuita de los enfermos italianos indigentes a la vez que aquellos pudientes podrían ser obligados a cubrir los gastos que originaran. También se determinó que se podían admitir como pensionados a enfermos de cualquier nacionalidad. Es evidente que el tipo de servicio que brindaba un hospital, la enorme inversión para su instalación y sus gastos de funcionamiento fueron determinantes en la realización de un trabajo de tipo colaborativo que dejara atrás posibles enfrentamientos entre los grupos dirigentes peninsulares. A partir de 1903, en que se inauguró una sala grande para hombres y dos pequeñas para mujeres, el Hospital tuvo una vida bastante azarosa, una dinámica propia de una institución democrática de gran participación comunitaria y donde la resolución de conflictos formó parte de su vitalidad. Recién hacia 1920 apareció como una institución en pleno desarrollo que, siguiendo el programa de *“puertas abiertas”*, aseguró la gratuidad de prestaciones a los pobres de todas las nacionalidades que así lo acreditaran mediante certificación municipal. El proyecto original, actualmente ampliado y modificado, evidenciaba en su cuerpo central bajo y simétrico de raigambre renacentista, una gran austeridad que actualmente solo se conserva en las alas laterales.

Unos años más tarde la Società Femminile Italiana de Beneficenza presidida por María Luisa Servente de Servente puso en marcha, en el acceso de la ciudad, la construcción del asilo para niñas huérfanas de la región “Hogar María Luisa Servente” –actual sede del Conservatorio de Música Gilardo Gilardi-. El proyecto, que articuló importantes volúmenes de rasgos estilísticos que refieren al renacimiento lombardo, así como la dirección de obra estuvo a cargo del proyectista italiano radicado en La Plata y de gran trayectoria en nuestro medio Reinaldo Olivieri. Con la inauguración en 1934 del “Palacio Servente”, como se lo conoció luego en virtud del carácter otorgado por sus dimensiones compositivas, se puso de manifiesto una vez más la importante articulación de la presencia italiana con la imagen urbana a través de la

gestión, el proyecto, la dirección, la ejecución y el significado de las obras. Imágenes 23 y 24.

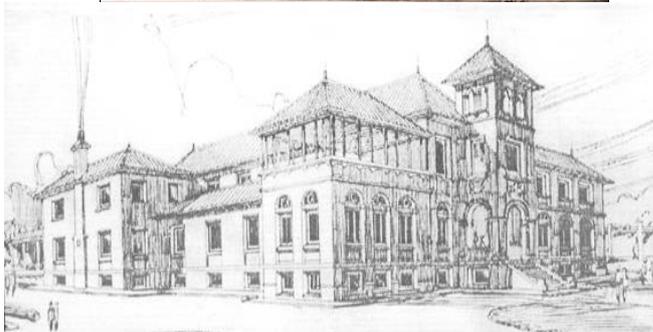


Imagen 23- Hospital Italiano de La Plata. Situación original. Calle 51 entre 29 y 30. La Plata

Imagen 24- Hogar María Luisa Servente. Actual sede del Conservatorio de Música Gilardo Gilardi. Calle 12 y 523. Tolosa. La Plata.

Los sectores medios del grupo de inmigrantes radicados en nuestro medio que habían logrado satisfacer el requerimiento de la cobertura asistencial o que podía asociarse a más de una institución, comenzaron a agruparse con sus compaisanos en círculos y clubes. Estos espacios formales y no gubernamentales de reunión estaban ubicados en los mismos sectores urbanos que habitaban sus fundadores. Efectivamente su importancia parece radicar en la situación estratégica que ostentaban en el barrio donde estaban instaladas las comunidades que les habían dado origen y los frecuentaban. La sociabilidad y la transmisión cultural a través de la recreación, las fiestas y conmemoraciones, la música, los bailes y las comidas típicas, fueron sus misiones más significativas. El compartir tradiciones fue el rasgo característico que no se reflejó en el emergente arquitectónico. En general, el aspecto edilicio de estos clubes o círculos culturales barriales, no es imagen de una transculturación constructiva ni brinda aportes significativos a la imagen urbana barrial. A manera de ejemplo se puede citar, entre las numerosas entidades dispuestas en los barrios de la ciudad, el Círculo Recreativo Trevisano ubicado en calle 11 entre 38 y 39, que a principios de siglo comenzó a funcionar en su local propio con una matrícula societaria compuesta por inmigrantes provenientes de Véneto y, por entonces, vecinos de la zona. La ciudad se había comenzado a consolidarse a partir del área residencial ubicada en torno

al Eje Cívico y a lo largo de los sectores adyacentes a las avenidas 7 y 13 teniendo por límites los bajos próximos a la avenida 19. Dentro de ese contexto y ante el incremento poblacional, por Decreto del 31 de marzo de 1884, se afectaron las denominadas “tierras para los inmigrantes” ubicadas en el sector comprendido entre Avenida 13 y el boulevard de circunvalación 31, surcado por el arroyo El Gato. Muchas de las parcelas comprendidas en el sector sirvieron de asiento, entre otros grupos, a los trevisanos. El recorrido del arroyo a cielo abierto por el noroeste de la ciudad permitía la pesca, los baños y el lavado de ropa por parte de criadas y mujeres humildes a la vez que transformaba la zona en inundable. En ese sentido se debe destacar una vez más la tenacidad de los inmigrantes que convirtieron al área, durante los primeros años de vida platense, en la única zona de la ciudad productora de cereales, legumbres y frutas.

A manera de conclusión

Interpretar el valor simbólico y material operado por el aporte italiano en la imagen urbana de la ciudad de La Plata en sus primeros años de vida, esto es, desde su fundación en 1882 hasta la crisis financiera que sacudió la República Argentina en 1890, es una tarea no inmediata que demanda la investigación de las relaciones planteadas entre el orden político, el contexto socio-cultural, las tendencias productivas, el tratamiento de las estructuras urbano territoriales y las arquitecturas emergentes como espacios de representación.

En esa línea de acción es necesario desgranar, cualitativa y cuantitativamente, las redes interpersonales en una línea de continuidad que abraza desde los lazos familiares, la vecindad, los paisanos y parientes más lejanos, el trabajo, los espacios de reunión, los ámbitos formales e informales de participación hasta las pertenencias sociales, comerciales e institucionales así como el reconocimiento y la legitimación comunitaria. En todos los casos trasunta la permanencia, conciente o inconsciente, de las memorias de origen como bienes propios atesorados por cada individuo y cada grupo, que a manera de patrimonio común y, por extensión, colectivo, se plasmaron en el transcurso de las breves historias de vida que se fueron modelando en un medio en formación. Efectivamente, la presencia de los llamados por Andreas Huysen³¹ “pretéritos presentes” contribuyeron definitivamente con su carga de manifestaciones físicas y emocionales a caracterizar la vida de la nueva Capital.

El paisaje urbano platense es entendido entonces como el escenario de práctica de la arquitectura, el urbanismo y las costumbres; lugar en redefinición constante, espacio de intercambio de la vida social resultado de la interacción de los escasos habitantes nacionales con los grupos humanos inmigrantes, principalmente italianos.

Solo dentro de ese contexto se podrá conocer la dimensión simbólica que tuvo el aporte peninsular en el proceso de materialización urbana, las contribuciones identitarias efectuadas desde la teoría, desde la práctica proyectual y desde la mera operatividad arquitectónica, los vínculo y modos de

³¹ HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica. p. 13, 2002.

construcción y transferencia operados por los actores involucrados – funcionarios, profesionales, mano de obra, habitantes-, y los cambios, continuidades y transformaciones del lenguaje arquitectónico empleado.

En todos los casos el imaginario italiano tuvo una fuerte impronta, no solo en la conformación de la fisonomía urbana, a través de la realización del patrimonio construido desde el sector público y privado, sino en lo referente al valor intangible de la vida cotidiana.

La Plata constituyó un campo fértil para la interculturalidad a la vez que puso de manifiesto la materialización de un nuevo modelo de estado y de sociedad. El conjunto de bienes construidos por los protagonistas de estas redes interpersonales puede ser considerado, desde una óptica actual, altamente significativo por sus valores urbanos, ambientales, arquitectónicos, históricos y simbólicos constituyendo sus rasgos distintivos la jerarquía y singularidad así como la conformación de áreas y sectores barriales. Efectivamente, la huella italiana fue tan profunda, que la filiación peninsular de la arquitectura, las tradiciones y los modos de vida continuaron presentes como factor identitario de innumerables situaciones locales que caracterizan, aun en la actualidad, determinados sectores del paisaje urbano mas allá de las distorsiones causadas por el desordenado crecimiento que caracterizó a la ciudad en los últimos años.

En relación a las problemáticas de la identidad Leonor Arfuch afirma que en las últimas décadas *“la problemática de la identidad y su despliegue plural, las identidades, se tornó recurrente en diversos dominios académicos, convocando tanto a la indagación teórica como al análisis de casos particulares”*³². Sin embargo en el caso de la ciudad de La Plata los trabajos generados en torno a la celebración del centenario de su fundación presentan un perfil específico centrado en la historia de la arquitectura así como a la situación y el desarrollo urbano y sus posibilidades futuras. En este contexto los proyectos de investigación desarrollados³³ en la UI N° 7 del IDEHAB³⁴ se inscriben en la renovación del marco teórico metodológico que permite la lectura de la compleja dimensión del "artefacto ciudad". Estudios que se reflejan en la voz La Plata³⁵ del Diccionario de Arquitectura en la Argentina.

En otra línea de acción, la investigación realizada por Fernando Devoto en “Historia de la inmigración en la Argentina” gira entorno a dos tópicos vinculados con el flujo migratorio llegado a la Argentina entre fines del Siglo XVIII y fines del Siglo XX. Por una parte, el movimiento entre Europa y América, y por otra, la inserción e interacción de los inmigrantes en la sociedad

³² ARFUCH, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, 2002, Editorial Prometeo. P. 19

³³ "Historia edilicia y proceso de configuración del espacio físico de la Universidad Nacional de La Plata", "De la ciudad ideal a la ciudad real. La Plata en su cartografía: 1882-1938", *"Tradición y Modernidad. Arquitectura y Ciudad. La Plata 1932-1948"*, *"Historia Urbana de la ciudad de La Plata 1948-1962"*, *"Historia Urbana de la ciudad de La Plata, 1962-1992"*, "La vida de los edificios. Transformaciones y devenir históricos de la arquitectura "monumental" de la ciudad de La Plata".

³⁴ UI N° 7 IDEHAB (Instituto de Estudios del Hábitat)-Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UNLP dirigida por el Arq. F. Gandolfi.

³⁵ LIERNUR, J. Y ALIATA, F. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, Voz La Plata, Gandolfi, F y Gentile, E., Buenos Aires, 2004, Clarín Arquitectura, P. 55 a 68

argentina. En un ejercicio denominado por él como “ecléctico”, combina métodos de la historia “analítica” y “narrativa” para discutir sus hipótesis en tres escalas espaciales: nacional-continental, regional y microespacial. Más tarde en “Historia de los italianos en la Argentina” construye una aproximación socio cultural a la cuestión de la inmigración en tanto rastrea la vivencia de los italianos en territorio argentino abarcando un arco de tiempo que se inicia antes del éxodo migratorio coincidente con el Siglo XIX y culmina en la actualidad.

En lo referente a la trama de relaciones con protagonismo italiano que participó en la construcción nunca acabada del paisaje urbano platense a lo largo de los primeros años de vida de la ciudad, no cuenta con un estudio sistemático específico. Forma parte de indagaciones más abarcativas por lo que este trabajo se propone como breve introducción al debate de la problemática.

Bibliografía

ARFUCH, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Editorial Prometeo libros, 2002.

CHOAY, Françoise, *Alegoría del patrimonio*, Barcelona. Editorial GG, 2007.

DE PAULA, Alberto, *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1987.

DEVOTO, Fernando, *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2004.

DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

Diario El Día del 19 de Noviembre de 1982, p. 7 menciona en la nota titulada Competencia Desleal.

GORELIK, Adrián, *La Grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Edit. Fondo de Cultura Económica México, 2002.

LIERNUR, Jorge y ALIATA, Fernando. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, Voz La Plata, Clarín Arquitectura, Buenos Aires, 2004.

LUNA, Félix, director de colección, “Juan Bautista Alberdi”. Colección *Grandes Protagonistas de la Historia Argentina*. La Nación. Buenos Aires, 2004.

MONCAUT, Carlos, *La Plata. 1882-1982. Crónicas de un siglo*. Impresiones Municipales de La Plata. La Plata, 1982.